

Mater Purísima

130

Junio 1933

Año XII

RÁPIDAS

¿CUANDO SERÁ?

Dos siglos hace-- el 14 de Mayo se cumplieron— que en S. Ambrosio de Valladolid, el instrumento escogido por la Providencia para propagar en España la devoción al Sagrado Corazón, el Venerable Padre Bernardo Francisco de Hoyos, teólogo

todavía, tuvo la revelación de lo que ha venido en llamarse la Gran Promesa española: “Reinaré en España y con más veneración que en otras partes..”

Joven, discreto, prudente, franco, expansivo, habíase iniciado en él, tres años antes,



«... tuvo la revelación de lo que ha venido a llamarse...

el trato místico del Divino Corazón y habida la revelación de la Gran Promesa se consagró enteramente a lograr que ésta fuese una realidad.

Contaba a la sazón veintidós años; ordenóse al año y otro año después ya había muerto.

Apenas tuvo, pues, dos años para empezar su devota propaganda, pero en tan poco tiempo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se había extendido hasta los pueblos más pequeños de España y era de admirar como prodigio—dice un biógrafo—este sagrado ardor con que hombres doctos, prudentes, autorizados y de superiores talentos se dejasen mover de un joven de pocos años a una devoción nueva y desconocida, cuya rápida propagación por toda España no puede explicarse humanamente.»

Esta misma rapidez en su propagación una de tantas señales que aseguran la autenticidad de esta Gran Promesa: «Reinaré en España y con más veneración que en otras partes.»

Y cuando se realizará esta Gran Promesa? ¿Cuándo será?

«Tenemos no pocas, y al parecer verdaderas señales y prendas de que el Corazón de Jesús ha elegido este año, precisamente de 1933, para restaurar muchas cosas que nos han derribado por tierra, y triturado y deshecho con furor satánico.»

Así se expresa, de acuerdo con las predicaciones de la M. Rafols, el Bib

P. Remigio Vilariño S. J. en el último número del «Mensajero.»

Ojalá el Vble. P. Hoyos acelere el cumplimiento de esa Gran Promesa.

Tratándose, ciertamente, de predicaciones de esa índole que pasan de la categoría de revelaciones privadas caben variadas interpretaciones y nadie puede asegurar que posea la clave infalible de su significado.

La del Vble. P. Hoyos, empero debe tomarse al parecer al pie de la letra, o sea, debe entenderse del reinado pleno, absoluto, de carácter social, de lo contrario significaría la promesa para España.

Cierto que el reino de Dios no meramente exterior sino principalmente interior, conforme dijo Jesucristo al preguntarle los fariseos. «¿Cuándo vendrá el reino de Dios?» «El reino de Dios—contestó—está dentro de vosotros.»

Cierto, empero, también, mientras Jesucristo continúe arrojado oficialmente de la nación; mientras la Constitución y las de la República Española no conozcan a la España oficial su dependencia de Cristo, el Sagrado Corazón no reinará oficialmente en España, pues según la Gran Promesa debe reinar «y con más veneración que en otras partes.» ¡Señor, venga a nos el tu reino.

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto 16 de Mayo

LA LABOR DE DESBASTE

La viste? Antes era un bloque tosco y duro. La triste herencia de Eva y sus malos hábitos habían petrificado su formación.

Luego fué trocándose en otra. Resuelta e intrépida empezó a desbastarse. La labor era penosa, pero gloriosa. Cada golpe era recio, pero su triunfo y un trazo bellísimo en la obra de su restauración.

Esta resulta tanto más perfecta que la derrumbada por el pecado cuanto más costosa en sacrificios y heroísmos. Era un martirio incruento que la iba transfigurando con esplendores insospechados.

Antes el mal humor y desabrimiento ensombrecían muchos de sus días, agriendo y agravando su vida y la de los circunstantes. Ahora sonrío con frecuencia con la sonrisa generosa. Ahora sonrío con frecuencia con la sonrisa generosa que previene aquellas emanaciones insanas del amor propio y las sofoca, con aquella sonrisa pura que destila mirra, hija legítima de la caridad.

Antes un cerrado egoísmo la hacía intangible y toda suya; no podíais contar con ella ni molestarla para nada.

Ahora se niega a sí misma y se entrega ciega y confiada a todo lo que puede acrecentar un poco la gloria de Dios y el bien de sus semejantes.

Antes gustaba de exhibirse y ostentar su *toilette*, sus vestidos y el lujo de su menaje. Ahora la verás rectificando a cada paso la estima de esas vanidades, situándose en un plano más alto, sustrayéndose al falaz e innecesario holgórico de la calle y reservando su dinero, su tiempo, sus energías a más altos bienes. Ahora la verás más desprendida, liberal y retorada, sin por eso hacerse ridícula ni distanciarse de la sociedad honesta, del trato ameno y alegre, el cual es fruto más de la humildad que de la vanidad.

Antes, siempre suelta e indisciplinada y a merced del vaivén de los sucesos, se dejaba llevar de sus caprichos, de su descabellada fantasía. Ahora la verás imponiendo orden en su vida, ciñéndose a su reglamento, poniendo por delante los dictados de su razón y de la voluntad de Dios.

Antes no se quería negar a todo lo que le ofrecía el mundo, todo lo quería ver, oír y gustar; creía que la verdadera vida está en el incesante e intenso dinamismo sensacional de la actual sociedad. Ahora modera la sed de goces sensibles, se priva no solamente de las diversiones ilícitas o peligrosas sino hasta de algunas de las lícitas, prefiriendo a ellas las pocas gotas dulcísimas de bálsamo celestial que atesoran los sacrificios.

Y así va labrando y perfilando la gentil efigie de su ideal.

Y la va labrando en la obscuridad de la fe y entre las penalidades de una lucha constante consigo misma.

Pero Dios colabora con su gracia poniendo en ella la parte principal ponien-

do en ella la parte principal del nuevo decoro y hermosura.

Hermosura que sólo al Cielo recrea, porque, aquí en la tierra, va envuelta en el polvo y cascajo del empañado combate.

F. E.

Palma, Mayo, 1933.

POR TIERRAS SUD – AFRICANAS

=====

Ni una sombra de árbol. Hierba rojiza tostada por el sol y guijarros de una blancura de cal estrepitosamente brillante. Bajo aquel cielo azul no se divisaba más que las timbas de los soldados de la guerra anglo-boer. Ello daba la sensación de una inmensa necrópolis desierta, entre valles rocosos desnudos de toda vegetación. Diríamos, y con razón, los más pobres del globo, no obstante haber sido el teatro de una lucha por el oro y los diamantes. Es la muerte llevada por los europeos, que han impreso en aquellos paisajes africanos, mejor que la naturaleza, su carácter de fiera implacable.

Bajé del tren en la estación de Rosen - Hill. Por una carta, amable y cortés, había sido llamado por Mr. Mac´Sterlen para tomar unas fotografías en sus propiedades. En lugar de Mr. Mac´Stelen, vi aproximarse a mí, un joven gentelman, un cafre distinguido sino transformado en *choffeur* ingles. Casque-

te en mano, con lengua enredada, pero perfectamente inteligible, me dijo que excusara a su amo, el cual habíase visto obligado a ausentarse de improviso en la noche anterior, pero que había dejado órdenes para ser recibido en casa. Henos ya en camino. Monotonía en el paisaje, mecánicamente rimada. A la derecha una pequeña loma de granito, color violeta, lisa y bruñida como un mueble de salón. Más allá, un valle de un color amarillo de mostaza, y así siguiendo, siempre frente a un horizonte rectilíneo de grandes mesetas abrazadas y niveladas por los vientos de los siglos, hasta llegar a la inmensa mole de la meseta del Cabo.

De vez en cuando, en una cuenca, al abrigo de los huracanes, divisábase un *kraall*, vasta circunferencia de grandes rocas, cercando una choza coronada de paja. Pero, ni una persona, ni siquiera un perro. ¿Serían los nidos gigantes de las avestruces, que recorren los caminos em-

polvados los automóviles con los abanicos de sus alas?

El coche se detuvo a la puerta de un delicioso *cottage*. Abetos, rododendros, madreselvas, hortensias y rosas, cubriendo y perfumando el edificio, recordaban la decoración de una opereta en medio de aquella sabana estéril e inculta; el más grande desarrollo de la frescura escocesa.

En el interior, muebles estilo moderno, esmaltes, maderas y cobres que deslumbraban por su brillo. En un ángulo del «hall» un imperial gramophone, transmitió las notas de la Gran Bretaña, y en los bruñidos tabiques sólo se veían fotografías de Inglaterra. *Westminster, Trafalgar, Iquare*, un caballo de carreras inglés, una partida de *golf*, la cabeza de *Stanley*, un perro lobo inglés, la cabeza de Lord Litchener.

Yo he visto en los comedores y salones de los grandes hoteles, en Winterval - Boven, o en Pretoria, a guisa de decoración, las astas de algún cuadrúpedo, o algún cuadro representando las cacerías africanas. Pero aquí, nada, nada que no fuera ejemplarmente británico. El inglés, tiende a este círculo estrecho y selecto y lo conserva a través de los siglos, como una especie de momia nacional. A la hora de *Five o'clock* apareció un *boy* indígena, pulcramente vestido de blanco como un *ratjah* y mientras me servía el te, con la mayor corrección, me dijo que la tardanza de su amo obedecía a que, «aquello debía alargarse

más de lo que él pudiera haber previsto».

El sol se escondía entre púrpuras y rayos de Juicio Final, tras la gran meseta yerma que sólo la noche, con su clemencia, era capaz de endulzar.

De pie, tras los cristales del *hall*, contemplaba, envueltos en el crepúsculo, los feroces cementerios del destrozado *anglo-boer*. Más tarde, un movimiento de perros y caballos en el jardín, y... Mr. Mac' Starlen entró.

— ¡ Oh ! Perdone, perdóneme, pero en la desierta sabana no puede apreciarse la carrera del tiempo.

Vestía traje de rayas grises y negras igual al de una cebrá. Era alto y de una edad que no podía adivinarse. Elegante, flaco, de ojos negros medio dormidos. Hablaba de nariz, como si la tuviera de cuerno. Con su presencia había surgido un olor de selva, polvo y sudor. Fuese disparado al cuarto de baño, de donde salió, al cabo de un largo tiempo, limpio, acicalado, pomposo y perfumado.

—Cuan a punto ha llegado usted. Es usted el huésped de bendición del que hablan las Sagradas Escrituras. —Decíame empujando hacia la mesa.— Es posible que tenga usted delante el inglés más feliz del Sur de Africa.

¡Cómo no pensar en el oro y los diamantes al oír declarar en el Transval, la gran dicha de un hombre al regreso de una excursión!

—No, dijo él. No he encontrado oro

ni diamantes, pero he ganado mucho, mucho. No me explicaba qué clase de impaciencia invadió su cara enrojecida aún por la fatiga.

--Anteayer, los cafres que, de hace algunos meses tengo aprestados, me avisaron que acudiera inmediatamente con mi fusil. Dejé la comida, ensillé el caballo y una hora más tarde me encontraba en el valle que se extiende al Norte. Ellos estaban delante su *Kraal* soplando al fuego para no dormirse.

-- ¡Oh, qué contento va estar el señor! Está allá, cerquita. En este momento debe estar galopando, pero no se escapará, no. Hace cuatro días que va y viene antes de la media noche, buscando agua para beber.

-- ¿En el río?

-- No, prefiere la charca. Ayer la sorprendimos. Afortunadamente no hay luna ni estrellas. Allá vamos, señor. Jamás hemos visto un ejemplar tan enorme.

Y por un camino, sólo transitado por cazadores nocturnos, nos pusimos en marcha a paso de ladrones. Los cafres, con sus pies descalzos, hacían sonar los guijarros del camino como si fueran de metal.

Al pie de unas grandes rocas que apoyadas entre sí, parecían formar una pirámide, había una a modo de bañera de piedra que habían llenado de agua los últimos aguaceros.

Yo, andaba buscando la bestias, escondida tras uno de los enormes peñascales, cuando uno de los cafres

me la señaló, estrechándome el brazo fuertemente. Hacia el charco de agua se hallaba acostado un cuerpo gigantesco, de color blanquecino, y cuyas manchas leonadas se destacaban al pálido resplandor de las estrellas. Dejaba oír un ronquido lento, dulce, casi infantil. Luego, enderezando su inmenso caparazón, estiró el larguísimo cuello terminado por dos orejas diminutas, puntiagudas, cubiertas de vello rayado, que asemejaban, en la obscuridad de la noche, dos cuernos de marfil.

—¿Era una girafa?—pregunté vivamente. ¡Cuánto daría por ver correr una en libertad, por el desierto!

—Una girafa—contestó el inglés. Y moviéndose en su asiento en un exceso de gozo, soltó una carcajada.

—Pero no crea que una girafa cualquiera, no. Se trata una girafa que he perseguido dos años enteros en mis dominios. Se dice que nosotros los ingleses somos flemáticos, y yo le aseguro a usted que encontrándome con ella cara a cara, temblaba, con tal emoción que temí errar la puntería.

Cogí mi fusil y el cafre me lo quitó de las manos. —Ahora no— me dijo con palabra autoritaria. Déjela vagar un rato y verá cómo la conseguimos más fácilmente.

En efecto. Después de haber bebido con avidez, echó a andar alrededor del abrevadero y a voltarlo con rapidez, expresando así el gozo que parecía sentir de verse dueña de aquel ancho campo. Después acostóse y empezan-

do a patear parecía divertirse con las pintorescas figuras que proyectaba su gigantesca sombra, cual si fuera una cómica película cinematográfica.

—Ya hay bastante, exclamé. Su hora ha llegado.

— ¡Oh! No señor. Retenga su fusil— díjome el cafre con voz apagada. Es preciso que la dejemos lamer por última vez. Moderó poco a poco sus movimientos y se enderezó, y clavando la cabeza parecía que olfateaba la noche. Después, acercando el hocico a una de aquellas rocas, iba lamiendo con avidez.

—¿Cuándo acabará?— exclamé. ¿A qué viene esperar?

Ya pensaba seriamente que alguna superstición salvaje impedía al indígena dar

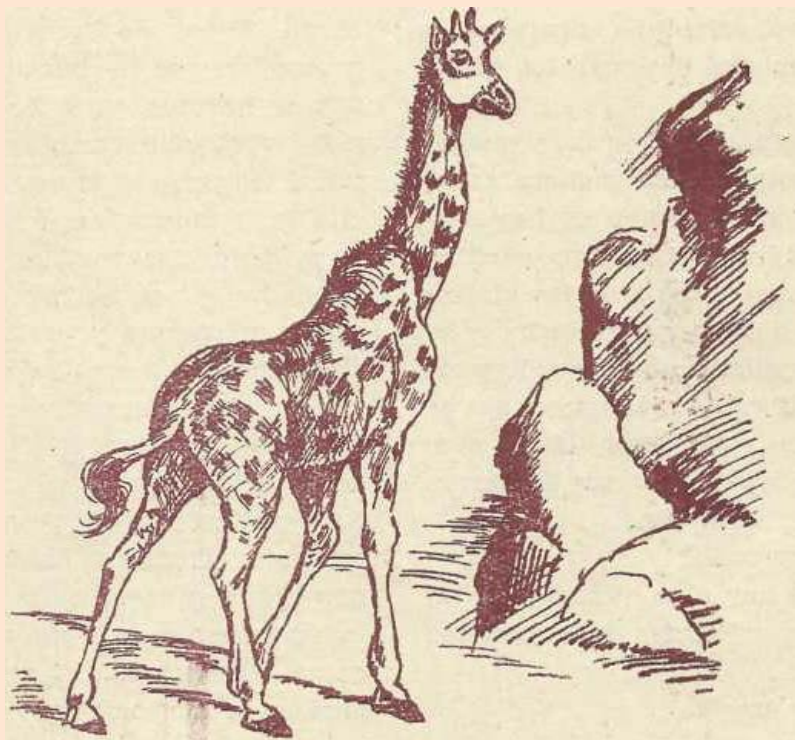
muerte a esta clase de bestias.

—Oiga—me dijo el cafre. Después que han bebido, para gustar la sal que tienen estas rocas, vienen desde muy lejos durante la noche caravanas de girafas. Fíjese si no en este lado, que están lisas y pulidas como el brocal de un pozo.

Mi paciencia tocó a su término. Pudiera decirse que el tiro salió sólo de mi fusil, y cayó la bestia, no de un golpe, sino lentamente, por partes, produciendo un ruido sordo, pesado, como el que se deja sentir al caerse una rica alfombra.

Los cafres se arrojaron prontamente a despedazarla, antes de que enfriara y vea usted su piel. ¿Verdad que es hermosa?

Y como para restañar aquella fiebre de asesinato que aún hervía en su san-



“Se trata de una girafa que he perseguido dos años enteros...”

gre, el inglés se tomó un vaso de soda helada.

—¿Y por qué la deseaba, Mr., tanto? ¿Para un tapiz de salón, sin duda, o una manta de automóvil?

—Nada, nada. Si yo no tenía ningún interés por su piel. Si no la necesito.

—Y entonces, ¿por qué la mató?

—Ciertamente, nadie adivinaría la razón. Oiga:

Mis amigos los colonos que rodean mis propiedades, cazando las girafas como ésta, lograron eliminarlas en sus dominios, y en miles de leguas a la redonda no quedó más que una, que vino a refugiarse en mi casa como en un parque de preservación. Y, créame, que hacía yo el ridículo siendo el sólo en no acabar con el enemigo.

—¿Pero, cómo? La girafa no es una fiera que destruya los ganados.

—Exacto—dijo estirando su cuello huesoso de una manera caballeresca. En principio no hay animal más inofensivo. Pero usted no ignora que el sport de las girafas es el de dar perna-das y brincos en sus interminables carreras. Y cuanta más libertad más hacen uso de su manía, y dándoles alas su gozo corren con tal ardor que lo destruyen todo a su paso.

—Comprendo.

—Pero hay algo que es para mí en estas soledades más precioso que todo.

—¿Los árboles?

— ¡Si no fuera más que esto! Qué

Qué me importan unos árboles más o menos. Mucho más importante. Mis postes telegráficos. Siete veces he tenido que reponerlos a lo largo de mis posesiones y siete veces que esta endiablada bestia me los tumbaba, como si quisiera ganar el campeonato de carreras pedestres. Cada poste cuesta X rupias. Multiplique X postes y multiplique el resultado por si y tendrá un paquete de libras esterlinas que me ha gastado este borrico. Y aún no me importaría esta suma. Lo grave es otra pérdida de más consideración, Una suma incalculable. Tal vez un millón.

—¿Cómo es posible?

—Aquí están las cifras. Sólo el Diablo podía inspirar a esta bestia a tirar mis postes en vísperas de la gran batalla de Johannesburgo. Usted no ignora que de pronto, sin que se conociera la razón, se hicieron en la Bolsa negocios extraordinarios. Yo, estaba con el telégrafo en la mano, al acecho de estas noticias. Y heme aquí de repente brazos caídos, en estas soledades, sin poder hacer transacciones de compra y venta. Sin recibir noticias sobre las cotizaciones. ¿cómo comprar y vender ni especular, como mis amigos, sobre la «Fabulosa mina» «Consolidated African Trust»? Ni supe qué hacer con mis «Transwal Land», ni de mis «Tanganika». Estaba como un aviador a quien se le rompe la máquina, ¿No es esto insolente? Y miróme de nuevo con sus ojos dormilones, como para

interrogarme.

Yo, que amaba la girafa con un amor primitivo, por su traje pingado de colores tornasolados, por la desenojosa y tranquila lentitud del que se cree libre de enemigos y por la celeste talla que le permite coger las hojas y frutos de los árboles más gigantescos. ¿Qué otro animal nos presenta más al vivo paz y dulzura del espléndido paraíso terrestre? Y evocando lo que dijo Le Vaillant sobre las caravanas de girafas que poblaban las doradas regiones Sud - Africanas, y de su vida grandiosa y vagabunda, sonreía tristemente. Pensaba en Livinstoque, el Moisés de la exploración moderna, que al descubrir la tierra prometida de sus amplios valles donde convivían los indígenas y los animales en la mayor armonía, se preguntó si el hombre rubio del Norte había llevado con su fusil el bien o el mal, la paz o la muerte. Y

por encima de ésto, una frase de un amigo mío, cazador de rinoceronte, en el Congo. «Cierto. El cazador se ve tentado de dirigir el tiro sobre la agigantada silueta de la girafa. ¡Pero, cómo lo lamenta más tarde! Parece haber ofendido la naturaleza.»

—Y, basta ya—dijo el británico— Vamos a probar un excelente vino del Cabo a la salud del Sur de Africa. —Y frotábase las manos sonriendo de satisfacción, como si creyera que en lo sucesivo sería el hombre más rico de la tierra.

Y, entretanto, no se apartaban mis ojos de la ancha bahía. La noche aumentaba la nota lúgubre. La insondable soledad africana, vacia, desnuda, rasa hasta el infinito, y tan estéril que hasta las estrellas rutilantes parecían despedir destellos de aridez.

Por la traducción,

MARÍA ESTEVE DE VICENS



En la función teatral—Ester y su corte en el «Drama alegórico La Inmaculada».

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

He aquí las que escribió Clara por entonces;

Palma 22 de Mayo de 1910

Queridísimos papás: Unas cuantas líneas solamente para que no estén intranquilos, ignorando el resultado de los exámenes.

Tengo cinco sobresalientes, que corresponden a las asignaturas de que estoy examinada. Todavía me faltan seis calificaciones, que creo obtendré estos días.

Gracias a la Virgen y a Jesús, que escuchan benignos nuestras oraciones. Continúen rogando para que, si conviene, sea el fin tan agradable como el principio.

Un saludo para todos y con un millón de besos para mis abuelitos y hermanos, se despide de ustedes su hija que de veras los ama

Clara

Palma, 29 Mayo de 1910

Muy queridos papás: Tengo ya su cariñosa carta. Recibimos también el telegrama que mandaron Vds. el lunes, y anteayer el otro con que correspondieron al que la Rdm. Madre les envió para darles noticias del resultado completo de mis exámenes.

Agradezco todas sus felicitaciones y al mismo tiempo doy gracias a Dios y a la Virgen por la protección tan

visiblemente demostrada, mediante la cual y la indulgencia y bondad de estas queridas Madres he conseguido un éxito jamás soñado y un resultado muy superior al que esperaba y podía esperar de un curso como el que cabamos de terminar. Gracias también, las más expresivas, queridísimos papás, por sus fervientes oraciones y las de todos los demás de la familia, pues ellas han sido seguramente las que han contribuido con eficacia a que nuestro buen Dios se mostrara tan misericordioso. Ahora debo prepararme para la reválida, que creo será hacia el 20.

Ayer tuve el gusto de saludar al Dr. Camps, que marcha hoy, dejando a sus hijas Juana y Catalina en este Pensionado. Dijo que no hacía mucho había visto a papá en Cindadela.

Celebro haya resultado tan solemne la fiesta de María Auxiliadora.

Aquí, el día del Corpus, después de haber tenido expuesto el Santísimo Sacramento y plática antes de la reserva, vimos pasar la procesión, que resultó muy bonita y ordenada. Recordé mucho a todos, y particularmente a papá y a José, pues me parecía verlos acompañar a Jesús en la procesión que se celebra en Ciudadela, a la misma hora, poco más o menos.

Deseando se conserven todos bien y con cariños para los abuelos, be-

sos a mis hermanos, saludos a los tíos y recuerdos para los demás, se despide su hija que mucho les quiere y tiernamente los abraza

Clara

Palma, Junio, 19 - 1919

Gracias a Dios he terminado ya los estudios y con tranquilidad y alegría puedo dedicar un rato a mis queridos papas y comunicarles detalladamente el resultado final de mis exámenes.

El 15, a las ocho y media de la mañana, empezamos el ejercicio escrito, para el cual se conceden cinco horas; eran las 2 y media cuando salimos; a la mañana siguiente tuvimos el examen de parte oral, y por la tarde el de labores. Poco después nos dieron la nota definitiva y al ver un Sobresaliente me quedé pasmada. Aquella tarde fue para mí de a -

gradables sorpresas, pues en el Pensionado me otorgaron también una «Carta honorífica», la que recibí pocos minutos después. Tanto las notas como el diploma, prefiero guardarlos para cuando Vds. Vengan, pues temo se estropeen o pierdan por el Correo.

Un abrazo a José, quien supongo habrá terminado ya satisfactoriamente los exámenes, según las noticias que decían haber recibido besos a mis abuelitos y hermanitos, y Vds., queridos papás, reciban la expresión más sincera del cariño de su hija que los abraza tiernamente y pide su bendición

Clara

Después de haber dado en la Escuela Normal pruebas tan hermosas de aplicación y raro talento, obtenido las más



Grupo de payesas mallorquinas bailando el «Parado» en el segundo acto de la zarzuela "Ses dones a la moderna,,

altas calificaciones y el Título Superior del Magisterio con la nota de Sobresaliente, se examinó también en el Pensionado; fueron aquellos exámenes brillantísimos y en ellos sobresalió de un modo muy notorio entre todas sus condiscípulas, tanto, que se le adjudicó el premio extraordinario, consistente en medalla de oro, para recompensar su aplicación y aprovechamiento, a la vez que su excelente comportamiento.

Conviene advertir que dicho premio extraordinario se concede rarísimas veces, así que, en cuarenta años, solamente lo lograron cuatro alumnas entre las innumerables que allí se instruyeron y educaron, siendo Clara uno de las premiadas.

En la tarde del 16 de Octubre de 1910, festividad de la Pureza Inmaculada de María Santísima, el Ilmo. Sr. Obispo don Pedro Juan Campins y Barceló le entregó dicha medalla y un precioso diploma. Un numeroso y distinguido concurso llenaba el salón completamente. Muy cerca de los que presidían el acto se hallaban don José y don Francisco Forcada, el primero padre de Clarita, y tío y padrino el segundo.

Al recibir el premio, un murmullo de admiración llegó a los oídos de la feliz colegiala, pero ni por eso ni los abundantes elogios que de todas partes recibía le causaron la menor impresión. En cambio su corazón palpitaba con fuerza cuando al dirigirse desde

el estrado al lugar que ocupaban los suyos, les dió con un abrazo la satisfacción más noble y la mayor parte y más pura felicidad. En aquellos momentos su alma tierna y extremadamente delicada no sintió otra complacencia que la de proporcionar a los que amaba la dicha de verla premiada, pareciéndole ser aquella la manera más digna de corresponder a su cariño y esmeradísimos cuidados.

Veámos cómo se expresaba en la carta que escribió algunos días después de recibir el premio.

Palma, Octubre, 23 - 910

Muy amada mamá: Aunque cuánto pueda yo decirle lo oírás V. mejor de labios de papá y padrino, por quienes ya está enterada de lo principal, según veo en la suya de ayer; le escribo, porque creo que tendrá gusto en leer mi carta.

Agradezco sus felicitaciones, las de los abuelitos, tíos y demás que las mandan. Todo sea para gloria de Dios. Me parece un sueño y no realidad lo que me ha pasado esta última temporada, no cesando de ver en ello la mano de Dios guiando y encaminando todas las cosas a un resultado tan inesperado y satisfactorio como jamás hubiera podido imaginar. Reconozco sinceramente que no merezco tanto; pero Dios que en sus altos designios ha dispuesto las cosas de esta manera, tendrá sus fines siempre dignos de ser acatados y bendecidos, dándome a

entender cuan reconocida debo ser a sus favores y beneficios, sirviéndome éstos, a la vez, de un nuevo motivo de gratitud hacia estas buenas Madres, mis queridas profesoras, que tan generosas y amables se muestran. Ellas también participan de la satisfacción de ustedes, pues se complacen, como es natural, viendo coronados, en parte, los esfuerzos que realizan a favor nuestro, y siempre para nuestro mayor bien y provecho.

Podrán ustedes ver el premio, o mejor dicho, todos los premios correspondientes a los cuatro años cursados en este amado Colegio, pues creyendo sería esto de gran satisfacción y alegría para

ustedes, mandamos hacer un cuadro con fondo de terciopelo, sobre el cual los colocó y arregló la Rdma. Madre a fin de que papá pudiera llevárselos. Así quedará satisfecho su deseo, y sobre todo el de las niñas, que según dice usted tanto ansiaban verlo.

También a ellas y a José les agradezco sus felicitaciones.

La expedición con papá y padrino por Valldemosa, Deyá y Sóller se realizó felizmente: un tiempo espléndido nos favoreció en todo, contribuyendo a que pudiéramos hallar mayor placer y contemplar el hermoso panorama que se extendía y dilataba ante nuestra vista.



Los hermanitos Felipe, Fernando, Jaime y Rosario Manchado y del Hoyos, envían un cariñoso saludo a m las que fueron sus profesoras. Puerto de la Cruz.

Las fiestas todas muy bien; a papá y padrino dejó la descripción de las mismas.

Con un abrazo cariñoso para todos y otro más tierno para V., se despide su hija, que la quiere de veras y que ve recompensados todos sus esfuerzos en la satisfacción y contento de ustedes

Clara

Durante las vacaciones de aquel verano, Clara pasó con su madre una temporada en Barcelona, donde pareció no llamarle la atención ni los soberbios edificios, ni los paseos y parques magníficos. Ansiaba, según dice su mamá, salir de la Ciudad Condal y volver a su querido Colegio. Por entonces visitó también el famoso monasterio de Monserrat, y sola -

mente allá manifestó admiración, expresando con entusiasmo la grata sorpresa y gran placer que sentía al contemplar su riqueza y caprichosa hermosura.

El mundo, que tan seductor se presenta a la vista de las jóvenes, nunca logró cautivarla; sabía Clara, que aunque cubre de flores la senda de la vida, entre esas flores tiene agudas espinas, y que bajo tan vistosa y perfumada alfombra oculta precipicios horribles, por donde muchas almas van a parar al abismo de eterna desventura. Lo conoció y supo despreciarlo; por eso su espíritu se remontaba sobre lo terreno e iba a perderse en los espacios del cielo.

(Seguirá)

L A S N I Ñ A S

Muñecas hay en la vida
que son manojos de flores,
luz del cielo cernida,
fuego de amores.
Mariposillas del campo,
volando entre las pavesas,
con blancuras de lampo,
rojo de fresas.
Ondinas del mar azul,
blancos vellones de espuma,
florejillas de tul,
perlas de bruma.
Rumores de fuentejilla,
y arrullos de la corriente,
cantos de las avejillas,
amor latente.
Misterios del ser humano,
brotes de la vida incierta,
de amores el arcano
que nadie acierta.
Son cual capullo cerrado

de rozagante amapola,
¿Es blanco o encarnado
en su corola?
Dios lo sabe, sólo Dios.
Niñas que cazáis amores
de los goces en pos,
sed siempre flores.
Puras como la azucena,
ardientes como la rosa,
el alma de amor llena,
y fé gloriosa.
La dicha está en el amor
que une el alma al Dios eterno
no marchita esa flor
el crudo invierno.
Sólo el pecado la seca
y roba su dulce calma,
que es de Satán la mueca
que mata al alma.

J. MANUEL BALAGUER
O. F. M.

===== NOTICIAS =====

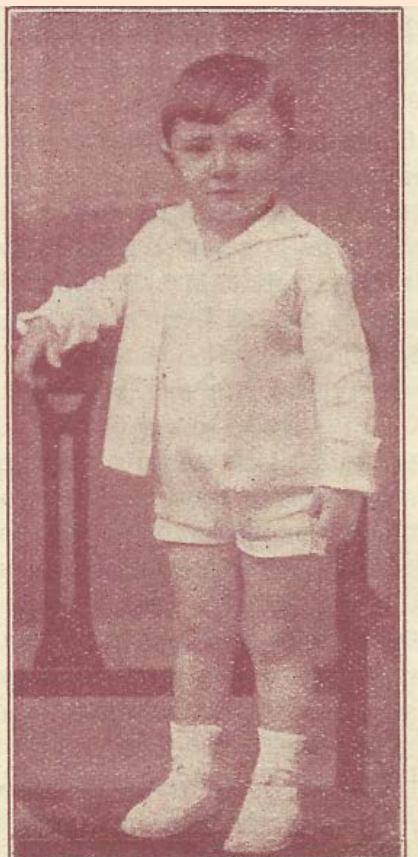
El día 8 de Mayo, en la iglesia del Pla de Sant Jordi, celebróse la boda de la federada ex alumna del Pensionado de Palma, Srt. Antonia Cirer con el artista pintor y expositor del Gran Salón de Bellas Artes de París, don Guillermo Bosch.

Pedimos al Señor para los nuevos esposos, toda suerte de felicidades en su nuevo estado.

Las Srits. Carmen Vicens, Jerónima Barceló y Carmen Rotger disertaron en el Círculo de Estudios Apostólicos, respectivamente, sobre la «Necesidad de la Religión», «Naturaleza de la Religión» y «Objeciones contra la Religión». Con párrafos elocuentes dejaron demostradas, con claridad, las verdades expuestas.



Dicen que soy traviesa y ¡vean Vds. cuán quietecita estoy! Caridad G. de Chaves de Rojas. Puerto de la Cruz.



Jaime Galmés Tous, hijo de la federada ex - alumna del pensionado de Manacor D^a Margarita Tous.

Velada.—En el salón de actos de este Colegio, tuvo lugar una función teatral organizada por la Junta Directiva de la Federación, los días 17, 18 y 19 de Mayo, según estaba anunciada.

Empezó el acto con la interpretación, por un nutrido grupo de alumnas Internas y externas del «Drama alegórico de la Inmaculada», original del Rdo. P. Manuel Balaguer O. F. M., con ilustraciones musicales del M. I. Sr. don Francisco Esteve, director de la Federación.

Las alumnas, que vestían trajes bíblicos, hicieron una interpretación acabada de esta obra, valiéndoles aplausos prolongados de la numerosa concurrencia.

Se interpretó después la chispeante zarzuela bilingüe en tres actos «Los dones a la moderna», original de la presidenta de la Federación, doña María Estévez de Vicens y con música del M. I. señor don Francisco Estévez. Representado por señoritas ex alumnas.

En esta pieza teatral se ponen frente a frente la vida de dos familias una, formada según los principios sanos de la Religión, en el hogar genuinamente mallorquín; la otra una familia extranjera que se presenta con todas las innovaciones y costumbres del moderno vivir.

De la comparación de estas dos familias, saca la autora una moraleja para invitar a la juventud femenina a guardar y querer la vida familiar que tanto tiempo ha imperado en los hogares mallorquines.

En el segundo acto ocuparon la escena tres grupos de señoritas alumnas, con -secutivamente, formando tres cuerpos de baile, vistiendo trajes regionales.

El primer grupo interpretó el baile mallorquín «Parado». El segundo grupo, las alumnas del establecimiento, interpretaron, vestidas de *baturricas* una jota aragonesa. El último baile fué la «Folía canaria».

El público aplaudió calurosamente la zarzuela y la interpretación.

La parte de piano fue interpretada brillantemente por las señoritas Carmen Vicens y Sebastiana Moner

NECROLOGICAS

Falleció en Palma el ... de Mayo don Jaime Oliver Moner, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

Rogamos a Dios por el eterno descanso del alma del finado y enviamos nuestro más sentido pésame a su desconsolada familia y de manera especial a su esposa, la ex alumna federada, doña Margarita Capó.

* * *

En Jumilla dejó de existir e virtuoso sacerdote, Rdo. Sr. don Estanislao Abellá, cura párroco de la parroquia de Santiago.

A su celo, unía el finado una excesiva caridad para con los pobres, virtudes que, sin duda, habrán recibido recompensa eterna

Reciba la familia nuestro sentido pésame.